

titucional, que tan desapiadadamente alarma a los que han creído de buena fe que el bando carlista era un cadáver, indica magistralmente el modo de pacificar a Cataluña... pero ¿cómo? Con una imparcialidad, con un tino que le honra verdaderamente.

«La cesación del estado verdaderamente anómalo y singular en que se halla políticamente el país. Es decir, traduciéndolo a vulgar: el único remedio es que caiga el ministerio y nos nombren a nosotros.

«Estupendo! ¿quién podía imaginar tal cosa? y sin embargo, esto tienen de bueno los pensamientos naturales, que al oírlos, cualquiera dice: así también hubiera durado yo. Sin embargo, dicho así, a la pata la llana: «los carlistas progresan, luego el ministerio tiene la culpa, luego debe caer, luego debe darse el mando a los moderados», cierto que pudiera ocurrir a cualquier otro; pero ¿cuán enfático! ¡cuán sutil es este mismo pensamiento expresado en tales términos! «Las facciones se organizan en Cataluña: el ministerio nos corresponde.»

«Yaya otro acierto. «Las facciones de Cataluña aumentan considerablemente, hallándose mas prepotentes y amenazadoras, hasta el punto de penetrar en grandes poblaciones, que en la guerra pasada siempre habían salido de lejos, etc. etc.»

«El periódico que tal dice es *progresista*; si añadimos que es de la oposición, se sacará al momento que también dirá opina que la culpa del aumento de los carlistas está de parte del ministerio; por manera que hasta aquí hace el dúo al periódico anterior; y por cierto que al verlos tan acordes, imposible sería adivinar que son *El Faro* y *La Prensa* los que así cantan. Mas desde aquí se desconciertan, y esta última concluye por inculcar que no hay otro remedio mas eficaz para esterminar las facciones que el siguiente, cuya razón a mayor abundamiento apunta.

«Crear las milicias nacionales en los pueblos, y por que no siendo posible tener guarnición en todos, no conseguirá esterminarlas sino con el armamento de los ciudadanos.»

«Ea, señores ministros, uno y otro remedio son caseros y de poco coste: el mal, que son los carlistas armados, está patente. Dos medios hay seguros para destruirlo: ceder el mando a los afrancesados o armar la milicia. ¿Cuál escogéis? Tened presente que los *progresistas* conciben el remedio de *El Faro* mucho peor que el mal; y que los *moderados*, si no fuera por cierto inconveniente, también elegirían la enfermedad antes que la medicina de *La Prensa*. En vista de tan opuestos pareceres, y de que es de todo punto imposible dar gusto a los dos grandes partidos liberales, nos atrevemos a aconsejarlos que escogáis de los dos remedios el que no se haya ensayado todavía.»

Ayer a las doce asistimos al acto de conferir un grado de doctor en letras, cuya ceremonia tuvo lugar en el salón de grados del edificio del Noviciado. De lamentar es que a pesar de lo que se previene en el plan vigente de Estudios, haya podido permitirse en la primera universidad del reino, única en que se confieren hoy estos grados superiores, tan mezquina y vergonzosa ceremonia.

Sin contar con que la concurrencia era escasa, que los pocos doctores que asistían estaban sin trages, y que el día no era festivo, como está prevenido por los reglamentos, lo que mas admiraba a los pocos espectadores que esperaban algo menos indigno, era ver como un viejo profesor sin grados, haciendo veces de decano, pues ni este, ni ningún otro *funcionario universitario*, excepto el secretario y los bedeles, estaba presente, confería con la mas divertida torpeza y el mas patriarcal desaliño del mundo, la suprema investidura académica, contradiciéndose de la manera mas cómica, digna sin duda de un sainete de D. Ramon de la Cruz, el tan sabido adagio escolástico, *nemo potest dare quod in se non est*.

No somos de aquellos que profesan un respeto supersticioso a todos esos olvidados formularios de nuestras antiguas escuelas universitarias, nacidas en la edad media e impregnadas por consiguiente de ceremonias semi-monásticas y semi-caballerescas, y que pudieran tal vez sustituirse con algo mas de moda, si es posible; pero no quisiéramos ver esas paródias ignominiosas que rebajan tan ridículamente el decoro y dignidad de la enseñanza publica en nuestra patria. ¿Qué hubiese dicho, si por acaso hubiese concurrido ayer a la mogiganga doctoral, algún graduado en Alemania o en Inglaterra? Escucharía que la España de nuestros tiempos era muy desgraciada por haber desoído tan lastimosamente del elevado puesto que entre todas las naciones le habían conquistado sus tan célebres escuelas de Salamanca y Alcalá, por haber roto con tanta indiferencia con sus mas nobles tradiciones, con su reputación tan justamente adquirida de sabia, de erudita y de conservadora religiosa de sus gloriosos recuerdos; tal vez añadiría que un pueblo que así se olvida de su propio decoro, no es digno de ser contado en el número de las naciones cultas.

Lo repetimos, no creemos que estas ceremonias añadan ciencia a las universidades; pero sabemos por experiencia propia, que estas formas llenas de decorosa dignidad, producen en el ánimo impresionable de los jóvenes escolares, para quienes principalmente se establecen, una influencia saludable y una emulación provechosa.

Confiamos demasiado en la sagacidad y buen gusto del señor ministro de Instrucción Publica, para esperar que no tardará en remediar de un modo enérgico y digno tan lamentable abandono; que sabrá despertar el amorgado esplendor de nuestras antiguas tradiciones universitarias, que tanto contribuye y a tan poca costa, al buen servicio de la enseñanza y ese noble espíritu de patriotismo y rivalidad literaria, que es el estímulo mas poderoso del ingenio, que tan brillantes resultados produce en la sabia Alemania, y que produjo en nuestra España en sus siglos de gloria universitaria, cuando contaba

en sus escuelas tantos y tan insignes varones en todos los diversos ramos del saber humano. Todavía recuerda con noble orgullo los viejos doctores que nuestros reyes se honraban con asistir a estas festividades de la ciencia, y se complacían a veces en premiar el saber, colocando por sus propias manos las insignias doctorales.

Los periódicos de ayer dicen que uno de los senadores que piensa nombrar el gobierno es el general Rodil.

La Prensa decía anoche lo siguiente:

«Parece que los que pretenden a todo trance hacer que se altere el orden público, tratan de aprovechar la circunstancia de verificarse la quinta en Navarra. Segun varias cartas que hemos visto de aquella provincia, se intenta por todos los medios posibles renovar los horrores de la guerra civil.»

Nosotros sabemos que el gobierno vigila en todas partes para que los conspiradores y los perturbadores de oficio caigan bajo la acción de la ley al momento que sean descubiertos sus conatos de trastornos, y que principalmente en las provincias que algunos han escogido para teatro de sus hazañas, las autoridades velan para que todas las maquinaciones de los discolos se estrellen antes de poder poner en conflicto los intereses públicos. Además he aquí lo que le escriben a *El Herald*, de Pamplona con fecha del 19.

«Hoy se ha verificado en esta población con la mayor tranquilidad el sorteo correspondiente a la quinta de 1846. No tenemos todavía noticia de lo que habrá sucedido en los demás pueblos de la provincia; pero juzgando por la resignación con que se han llevado a efecto en todas partes las demás operaciones de reclutamiento, creemos que por esta vez hemos salido libres de los peligros y desgracias que sufrimos en las anteriores. El jefe político salió el 17 para Puente la Reina. Aquel punto es el mas a propósito para acendrar con urgencia a Estella, Tafalla y otras poblaciones que se rebelaron abiertamente en enero último contra el cumplimiento de esta misma ley que hoy hemos visto ejecutarse en Pamplona sin el menor amago de desorden. A la prevision y firmeza de las autoridades debemos este andante en el camino de la legalidad y de la justicia, mas lamentable todavía por haberse hecho en medio de las críticas circunstancias que nos amenazan.

Y decimos críticas circunstancias, porque efectivamente, parece que hay hombres tan mal avenidos con la tranquilidad que se disfruta en Navarra, que a toda costa quieren que volvamos a los pasados errores de la guerra civil y de la revolución.

El partido carlista no puede menos en la actualidad de volver los ojos a las montañas que fueron pocos años hace el principio y el fomento de su insurrección. Nadie sabe mejor que este misur partido lo mucho que las cosas han variado desde entonces; pero también sabe que mientras este país permanece tranquilo, serán inútiles los esfuerzos que haga para adelantar sus planes. Así es que tiene a Elío y a otros getes de capacidad y prestigio ocultos en la frontera hace cuatro meses trabajando sin descanso, y esperando una oportunidad para presentarse a la cabeza, aunque no sea mas que de unos 30 hombres. Ahora se nota entre ellos mucha animación, muchas esperanzas; creen recibir pronto armas y dinero de Inglaterra; y si no se toman medidas suficientes para hacerlos conocer en medio de la paz el poco fruto que pueden esperar de sus trabajos, tal vez dentro de algunos días presenciemos un ensayo de mas consideración que el que estamos viendo hacer en Vizcaya.»

ANÁLISIS DE LA PRENSA.

El *Clamor* que hasta ahora había guardado una prudente reserva, vuelve a su antiguo sistema de ataques, diciendo que si el ministerio está en ánimo de retardar la resolución del problema que ocupa a todos los partidos, no deberemos llevar a mal que que insistan en la mas fuerte y decidida oposición para el día en que los ministros adelanten un paso mas siquiera en el camino que el llama de la usurpación, de la ilegalidad y de la tiranía.

Al paso que agradecemos la cortesanía tan propia de nuestro colega anunciándonos sus rudos ataques, le diremos de paso que está en su derecho de emitir su juicio sobre los actos del actual gabinete, seguro de que encontrará siempre en nosotros adversarios de sobrada franqueza para calificar su oposición en la forma y manera que le plazca hacerla; apoyados en nuestros principios en conformidad con el interés de la monarquía, ya que este interés invoca para acometernos.

El *Eco* se justifica de la nota de inconsecuencia que con ocasión de uno de sus artículos le atribuyó *El Herald* y *El Faro*. Dice que si aplaudió la conducta del gabinete fue porque se conformaba con sus principios; y que si esta conducta llegase a variar, no por eso sus opiniones dejarían de estar en su lugar, y que entonces otro sería su lenguaje. Y luego añade:

«Nuestros lectores extrañarán que *El Faro*, periódico tan enemigo del principio de insurrección, sostenido en determinados casos por *El Eco del Comercio*, venga apelando hoy a la revolución para obligar a la Reina a que nombre un ministerio suyo, exclusivamente de sus ideas, porque sin duda los hombres de *El Faro* creen tener el derecho de monopolizar la confianza de la Reina, y disponer a su antojo de las vidas y haciendas de todos los españoles. Si el gobierno sigue sus primitivas inspiraciones, si no desatiende los magníficos sentimientos de S. M., si procura satisfacer al país de la ansiedad que espera el cumplimiento de sus palabras, no tema por esas bravatas de desesperación; a su lado tendrá toda la nación para combatir, y su triunfo será completo. Si pudiéramos prescindir de la repugnancia que como vemos siempre las escenas de sangre y escarnio, casi tendríamos interés en que ensayara esta decantada revolución. Pero no; mas vale que se estén quietos, resignándose a sufrir las consecuencias de su desatendida conducta en el poder.»

Entra en polémica *El Espectador* con *El Herald* sobre la cuestión de disolución de Cortes, y al ocuparse de si el ministerio actual es o no moderado, dice a su antagonista:

cuando en cuando su lígubre canto, al cual respondía el lejano aullido de los lobos, mezclado con el latido de los perros. La pobre fugitiva, en medio de tan imponentes solitudes sentía desfallecer su corazón.

En el fondo de una garganta profunda por la cual se precipitaba un desatado torrente, vio a lo lejos los techos de varias miserables cabañas, al parecer arruinadas. Unas habían sido quemadas, otras entrecerradas al sismo, no tenían ni puertas ni ventanas; la mayor parte estaban abandonadas. Por allí había pasado la guerra.

Aquel era un sitio horroroso. El suelo y sus habitantes, rebeldes a la cultura y al trabajo, rechazaban allí, desde el principio de los siglos, los esfuerzos de la civilización y de la industria. Nada entraba en aquellos lugares para cambiar una naturaleza grandiosa y salvaje en que todo parecía llevar el sello de un orgulloso y feroz antepasado primitivo; en que se creía reconocer las huellas de una antigua y terrible lucha entre el genio de la creación y el espíritu de las destrucciones. El demonio de las batallas había añadido en aquel sitio el caos de sus obras presentes a la desolación de las edades pasadas. Aquel era verdaderamente el *Valle-Maldito*.

Blanca prosiguió su camino, y llegó al principal algarabo, que no era mas que una especie de choza adherida a una roca, a pocos pasos del torrente. Sin embargo, se conocía por los restos de los edificios que la cercaban, que en algún tiempo debía haber formado parte de alguna rica y cuidada propiedad. Se habían construido dependencias muy considerables al rededor de ella; todavía se hallaba un estenso patio con establos y graneros, un grande y hermoso jardín con cercas y arriates; Pero ya habían caído las tapias; las tieras estaban sin cultivo; no había allí movimiento ni vida. Era aquello el abandono en toda su desnudez, la destrucción en toda su tristez.

La puerta de la casa estaba abierta, Doña Blanca entró y miró,

«El ministerio es el programa del día 2, si el ministerio no quiere hacer traidor a su propio origen y a todo lo que mas sagrado se conoce entre los hombres. Vosotros y vuestro partido os habeis colocado en la situación mas antipática al programa: digalo vuestra desesperada gritería. A todo lo que ha propuesto habeis dicho que no a todo; habeis echado bola negra. ¿Cómo os atrevéis, pues, a preguntar si el ministerio es vuestro?»

Nosotros, sin entrometernos en una cuestión que no es de este lugar, diremos tan solamente que el gabinete fiel a su programa, a su Reina y al país, no es, ni será jamás de ninguno de los partidos extremos, porque conoce la impotencia de todos ellos para seguir sus tristes huellas.

El Herald intenta en vano recoger la triste espresion escapada de sus labios en un momento de desaliento, de que la disolución de las Cortes actuales sería la muerte definitiva del partido ultra-moderado. En vano intenta paliar el mal que se ha causado con tan explícita confesión, diciendo que la cuestión no consiste en saber si conviene o no disolver las Cortes, sino en examinar si el ministerio puede disolverlas sin faltar a sus principios. Este es un recurso que le sugiere en situación apurada su sagacidad y reconocida maestría; pero es un recurso que no sirve sino para complicar la discusión.

«Magnífico y en alto grado satisfactorio a los que creen en la perfectibilidad humana, es el espectáculo que ofrecen hoy las naciones de Europa. Las unas, al abrigo de los sucesos políticos, seguras en la estabilidad de sus instituciones, protegidas por leyes observadas con escrupulo, se abandonan sin recelo a las propensiones civilizadoras del siglo, y propagan en su seno, con maravillosa rapidez, todos los resortes de la prosperidad, todos los estímulos del trabajo, todos los gozos de la cultura mental, todas las comodidades y placeres de la vida. Los caminos de hierro cruzan, en todo sentido, estensos territorios; los puertos abrigan innumerables escuadras de buques, procedentes con ricos cargos de todos los puntos del globo; las familias humanas se multiplican de un modo asombroso; todos los trabajos útiles hacen rápidos; todos los hombres de mérito se colocan en la cima de la sociedad; las ciencias y las letras fecundan y hermeanse al destino del hombre. Entretanto, las instituciones se perfeccionan; la ley se enseña sobre todos los intereses y sobre todas las prerrogativas. Los gobiernos ceden a la opinión; las masas obedecen sin disgusto; por último, la riqueza y la población rebosan y salen de sus límites, para aclimatarse en regiones lejanas y formar en ellas nuevos focos de ventura.

Así empieza su artículo el magistoso, el pomposo *Espectador*, sin nombrarlo fácil hubiera sido reconocer a nuestro gran orador.

Luego añade:

«Cada nación parece activamente ocupada en resolver el problema de sus destinos: las unas en perfeccionar lo que poseen; las otras en adquirir lo que les falta. Cada categoría social se esfuerza en romper los límites de su antiguo aislamiento, y en participar de los bienes que deben ser comunes a todos. El lord abre la puerta del parlamento al banquero judío; el magnate húngaro emancipa sus siervos y procura el mismo emanciparse del yugo imperial. El Pontífice bendice las armas del patriotismo; el archiduc austriaco se enervance de haber nacido en Pisa. Las sociedades se transforman; los hombres se avergüenzan de lo que eran hace dos años; la vida de la inteligencia se dilata, se fortalece y comunica su ardor vivificante a todo cuanto circunda.»

Y saben nuestros lectores para qué son tantas tan pomposas perifrasis? Pues todo ello para venirnos a decir (bien ramplamente por cierto) en renglón seguido, que no le gusta que sea ministro el señor Salamanca; que no quiere que el señor Salamanca siga siendo ministro; que no... y ¿por qué? El lo dice: «Mientras él exista, no seremos mas de lo que somos.» ¡Oh *Espectador*! si vivieras en tiempos que se erigian altares a los grandes genios, iríamos a hacer una libación sobre tu ara! Bien lo sabes, esos tiempos ya pasaron para nunca mas volver; pero en cambio recibe una cordial hecatomba de palmas.

Ya decíamos ayer que *El Faro* estaba loco; así por hoy no tenemos de ocuparnos de él sino para aconsejarle que se cuide, que otros con menos motivo habitan la casa del nuncio de Toledo.

ACTOS OFICIALES.

La Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

REAL DECRETO.

Atendiendo a los méritos, servicios y demás circunstancias del brigadier de infantería don Antonio Cabeleiro, ministro honorario del tribunal supremo de Guerra y Marina y primer del ministerio de la Guerra, vengo en nombrarlo para la plaza de secretario del referido supremo tribunal, vacante por paso a la junta directiva y consultiva de la Armada, en calidad de vocal, del jefe de escuadra don Juan José Martínez, que la obtenga.

Dado en Palacio a 20 de setiembre de 1847.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Guerra, Fernando Fernandez de Córdoba.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Cuarta sección.

He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) del expediente formado con motivo de las exposiciones dirigidas a S. M. de las de Rous, la junta de comercio de Barcelona, el ayuntamiento de aquella capital y los pueblos de Baza y Sordiz, pidiendo quede sin efecto el real decreto de 1.º de agosto último pasado relativo a la libre circulación de los artículos de comercio en el interior del reino, o que si a esto no hubiere lugar, se aplaque su ejecución para cuando se haya restablecido el sosiego público.

En vista de todo, y teniendo presentes las muchas y sólidas razones en que está basado dicho real decreto, las cuales de modo alguno se destruyen por las que aducen las citadas exposiciones en apoyo de su reclamación contra una medida altamente beneficiosa, demandada con afán por la generalidad de la nación, reconocida como tal y necesaria por el mismo capitán general del antiguo Principado, y que tan en armonía se halla con los buenos principios económico-administrativos, no he tenido a bien S. M. acceder a la primera parte de la solicitud. Mas atendiendo a las justas observaciones que hace dicho capitán general sobre el estado de aquel país; a lo manifestado por el inspector general de carabineros, y conformándose con lo que me ha expuesto V. S., he dignado mandar a S. M. se suspenda las disposiciones del mencionado real decreto de 1.º de agosto en las cuatro provincias de Cataluña, hasta que

¿Qué espectáculo de miseria se presentó a su vista!

La habitación carecía de las cosas mas necesarias a la vida. Sobre un antiguo y sucio bano había dos ó tres barreros rotos. En el fondo del cuarto se veía una cama miserable, al rededor de la cual colgaban harapos de tela y color indefinibles. El piso, de tierra, no había sido barrido hacia muchos años, y estaba lleno de inmundicias. El techo, cubierto de telarañas, se hallaba húmedo por varias partes. Junto a las paredes, en medio de la pieza estaban caídos y medio rotos algunos taburetes, bancos con los pies hechos pedruzcos, y cubos llenos de un agua fétida y corrompida. En medio de la habitación había una especie de mesa sucia y repugnante, y en uno de los rincones, la mas negra de todas las chimeneas.

Una vieja, con el pelo cano y la tez arrugada, estaba acurrucada en un lado del bano, sobre un montón de leña y ceniza. Hubiérase creído que buscaba el calor de la lumbre, pero no había ni una chispa siquiera que se lo facilitara. La infeliz, cubierta de andrajos, estaba sola inmóvil: su mirada empañada y fija denotaba la mas completa enajenación mental. La mujer tenía el cuerpo descarnado de un esqueleto y el cutis de color de tierra.

Aquella era la hechicera Casca-huesos. Al ruido de los pasos de Blanca, levantó la cabeza, y sin manifestarse admirada por la visita de una desconocida, se levantó, se dirigió hacia ella y le dijo la mano.

—Bien venida, señora!

—Luego añadió con voz sombría:

—¿Vienes Vd. de sus funerales?

—¿Los funerales de quién? preguntó la joven temblando.

—De Santiago... ¿de quién han de ser sino de mi hijo? ¿Le conocía Vd., no es verdad?

—¿Yo?

—Parece que tiene Vd. miedo,

—No, no señora,

cesen las circunstancias especiales en que hoy se hallan pero que se lleven a efecto en todas las demas de la Península, según está prevenido, adoptando por el inspector general de carabineros, tanto en las citadas cuatro provincias como en las confinantes (sin traspasar en estas la segunda línea), cuantas medidas le dicte su celo para reprimir el fraude a que pudiera dar margen el estado excepcional de las primeras.

Es también la voluntad de S. M. que las poblaciones remotas por donde se describe la segunda línea se consideren comprendidas dentro de la zona en que debe operar el resguardo.

De real orden lo digo a V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 22 de setiembre de 1847.—Salamanca.—Sr. jefe de la cuarta sección, director de Aduanas.

Resumen de las aprehensiones de contrabando ejecutadas por el cuerpo de carabineros en el mes de agosto último.

SEMANAS.	Número de aprehensiones.	Idem de los reos.	Idem de caballería.
1.ª	113	65	47
2.ª	93	39	42
3.ª	106	64	39
4.ª	93	46	42
	403	214	170

Madrid 18 de setiembre de 1847.

PRIMERA SECRETARIA DEL DESPACHO DE ESTADO.

En la *Gaceta* del día 5 de marzo de 1845 se insertó el aviso siguiente:

«Los herederos de D. Juan Montolio, ó su apoderado en esta corte, se servirán pasar a esta primera secretaria para que se les dé noticia del estado en que se halla el cobro de la cantidad que, perteneciente a aquel, se halla depositada en el banco de San Luis de Potosí, y fue secuestrada por el gobierno mejicano al declararse Estado independiente.»

De resultados de este anuncio se presentaron en esta secretaria varias personas a enterarse del estado del negocio a que se refiere, y se les dio conocimiento de él; pero como ningún heredero ni sugeto autorizado se haya presentado en Méjico a reclamar la suma de 930 pesos 80 centavos que pertenecen a los herederos de D. Juan Montolio, y a los que pretende tener derecho D. Jacobo Ezzenarro, se hace saber que si en el término de diez meses, contados desde la publicación de este anuncio, no se presentase acreedor legalmente autorizado, el gobierno de S. M. alzará la intervención que tiene en el referido depósito, mediante a que la legación de S. M. en Méjico no puede detener el curso natural de este negocio por tiempo ilimitado.

CORREO ESTRANGERO.

El emperador de Rusia ha salido de San Petersburgo para visitar las provincias meridionales del imperio. Este viaje debe durar dos meses, pero se ignora si el Czar continuará su viaje al extranjero, o si a su regreso visitará la ciudad de Varsovia. Durante la ausencia del emperador queda encargado de la direccion de los negocios del Estado el gran duque heredero.

«Las cartas de Bruselas, que alcanzan al 15, anuncian que el día siguiente la apertura del congreso de economistas ya habia llegado la mayor parte de los individuos que han de componer la asamblea, y a aquella misma tarde se esperaban otros muchos de Francia, de Prusia, de Alemania y de Holanda. El 15 hubo una reunion preparatoria en casa de Mr. Carlos de Bruckner, presidente de la asociación belga del libre comercio; entre las personas notables que asistieron se hallaban el duque de Harcourt y Anisson Duperon, pares de Francia, Carlos Dunoyer, conde de Estado, el marqués Ridolfi, comisionado de la academia de Florencia, el coronel Thompson, don Ramon de la Sagra, y David, profesor de economía politica en Copenhague. Nombróse presidente a Mr. de Bruckner, y un vicepresidente de cada una de las naciones que estaban representadas en el congreso. Despues se acordó que se discutieran los puntos siguientes:

En la primera sesion se discutirá la cuestion general de la libertad de cambios en sus relaciones con los progresos de la civilización y el mantenimiento de la paz y de las buenas relaciones entre los pueblos.

En la segunda se ocupará la asamblea de la influencia que ejerce la libertad de cambio en las clases obreras, y en la tercera de la influencia de esta misma libertad en la prosperidad, progreso ó decadencia de las principales industrias.

Si el tiempo lo permite, examinará el congreso la cuestion de la reforma postal, considerada en cuanto a las relaciones internacionales, y los resultados que debe producir bajo este punto de vista en los diferentes estados de Europa.

El 17 llegó a París Mirza-Mohemet-Ali-Khan, embajador de Persia. S. E. ha tardado cinco meses y medio en el camino. El nuevo embajador fue recibido en Orleans por el conde Alix-Desgranges, primer intérprete secretario de rey, que fue enviado a su encuentro en demostración del respeto y honra que se le hacia. A la vez de emprender este viaje, el embajador era en Persia ministro de Negocios Estrangeros, y conserva el título de este empleo: es sobrino de Abul-Hassan-Khan, embajador extraordinario de Persia en Francia el año 1818, en cuya época acompañó a su tío a Europa. Cuando regresó a su patria escribió una política relación de su viaje y permanencia en Francia: este libro fue muy aplaudido en la corte de Persia, y ha contribuido no poco a dar á conocer favorablemente a los franceses en aquel país.

Una carta de Tetuan del 6, da las siguientes noticias de Marruecos:

Algunos días despues de la entrevista que tuvo lugar entre Abd-el-Kader y el gobernador de Melilla, se declaró en favor del primero la tribu de los Ghulatas, atacando el campo marroquí. La lucha fue muy viva y la victoria quedó por los soldados del emperador. Abd-el-Kader envió refuerzos, y las tropas marroquíes fueron rechazadas con pérdida. El ex-emir ha trasladado su campo á los Beni-Said, en el centro del Rif, mientras dura el Ramadan. El emperador quiere infundir terror a su adversario desplegando grande aparato de fuerza; pero este sistema en nada puede serle provechoso.

Muley-Abderrahman y Abd-el-Kader, se esfuerzan mutuamente en conocer las intenciones de los franceses con respecto a sus diferencias; el primero les pide socorro, y el segundo quiere que permanezcan neutrales y les pide la paz. Aunque la actitud de Abd-el-Kader sea fiera y amenazadora, trata de persuadir a sus partidarios de que él no ha sido el agresor. Segun dice, solo quiere vivir tranquila-

—Tanto mejor, niña. Yamos! Está Vd. como yo, perfectamente tranquila. En mi casa no se mala a nadie. Ah! si mi pobre Velasco no hubiera salido de ella! pero era el primer arriero de Aragón y de todas partes le llamaban. Un hombre tan bueno como intérprete, y tan robusto como hermoso. Mira Vd. por esa ventanilla... ese era el establo en que echaba el pienso a sus mulas; ahora todo está vacío! Mi hijo ha muerto; nos han robado las mulas. Solo me ha quedado en lugar de lo que perdí, este sangre que mancha mis vestidos.

El acento de la vieja tenía una calma y solemnidad aterradoras. La desgraciada madre se había vuelto completamente loco de resultas del horrible acontecimiento que la había privado de su hijo.

—Mira Vd., continuó, levantando una mano hacia el cielo y poniendo la otra sobre su seno: allá en el cielo está la Virgen de Velasco; pero yo tengo un espejo que lo hace volver a bajar al suelo. En el corazón se refleja el cielo también.

La Casca-huesos había pronunciado estas palabras con la tranquila espresion de un espíritu sabio y reflexivo.

—Buena mujer, dijo Blanca: no es Vd. sola quien sufre; también yo tengo despedazada el alma.

—No lo he conocido, contestó la vieja, mirándola con atención triste y profunda; ya lo he conocido, hija mía, porque en otro tiempo tenía yo una penetración tal, como si echase una sonda al fondo de los pensamientos humanos. A través de las fisonomías risueñas veía yo las almas bajadas en llanto, y bajo trages de oro encontraba corazones de plomo. En el país me creían dotada de la facultad de ver con una sola mirada y sin escarvar la tierra, las riquezas que estaban enterradas en ella, y esa misma mirada tenía yo para el mundo y para las almas. ¡Ay! no eran en verdad riquezas los secretos que descubría en ellas!

Y la vieja sonreía; pero cuánta amargura, cuánta

mente en el Rif, sin ofender a nadie, aunque preparado a la defensa.

Abd-el-Kader ha adquirido un ascendiente marcado en el espíritu de los moros. El ex-emir dice que las fiebres que diezmar las tropas imperiales son un azote enviado por la cólera del cielo, y este rumor se ha acreditado mucho entre los soldados del emperador.

Los buques de vapor que hacían el remolque de las embarcaciones cargadas de granos en el estrecho de Gibraltar, se disponen a volver a Francia. Desgraciadamente han conzato tan de cerca al imperio, y cuando mas que nunca serian necesarias algunas fuerzas navales en el litoral de Marruecos.

Acaba de llegar a Tànger una fragata de vapor americana, y sin detenerse ha salido para Larache, conduciendo a Mr. Karr, cónsul general de los Estados-Unidos en Marruecos. Mr. Karr ha tenido una larga conferencia con Bou-Salem, ministro de Negocios Estrangeros.

NOTICIAS DE ITALIA.

Escriben de Milan el 13 que se ha restablecido completamente la tranquilidad. El nuevo arzobispo, Mr. Romilli, estuvo el 11 en el hospital a visitar a los que fueron heridos en las noches del 8 y del 9, y despues de haberles dirigido algunas palabras de consuelo, los recomendó muy especialmente a los médicos y enfermeros. La conducta del respetable prelado había producido muy buen efecto y calmado la irritación. Esperábase de un momento a otro en esta ciudad al conde de Fielemonte.

—Las noticias de Milan han producido grande impresion en Turin. Parece que se dirigió una petición al gobierno sardo solicitando permiso para hacer una demostración en honor del Papa, y que el gobierno lo concedió. Háblase mucho estos días de la separación del señor de la Margarita, jefe del partido retrógrado en el gabinete de Turin; si se llevase a efecto esta medida, obtendría con ella una gran victoria la opinion liberal. Debe esperarse que las manifestaciones pacíficas de Génova no servirán de pretexto al rey Carlos Alberto para dar ningún paso en sentido retrógrado, porque estamos persuadidos que los gobiernos que intentasen volver atras despues de haber avanzado tal vez mas de lo que deseaban, promoverían acaso con tan imprudente conducta una conflagración general.

—Esperábase en Toscana con grande ansiedad el resultado de la demostración popular que ha debido tener lugar en Florencia el domingo 12. Dicese que había dos programas: uno político acerca del que se referían mil proyectos contradictorios, y otro material y artístico, por decirlo así, en el cual estaban todos de acuerdo. A esta solemnidad asistirá la Toscana entera; el pueblo se dirigirá a la plaza del palacio de Pitti, marchando militarmente bajo las banderas; también asistirán las corporaciones religiosas, cada una con la cruz, y por último irán las mugeres con las coronas mas antiguas de la ciudad, la cabeza cubierta por la marquesa Bartolomeo-Gherardini, que debe llevar la bandera. El gran duque se trasladará a pie con su hijo desde el palacio de Pitti a la iglesia de l'Annunziata.

El *Correo de Lioria* del 11 dice que para que esta memorable manifestación sea completa, deberán hallarse en Lioria el 29 de este mes los diputados que van a nombrar las ciudades de Toscana y de Luca, para felicitar a Su Santidad. El 30 por la mañana se reunirán en el palacio Municipal los señores de la ciudad para acordar el modo mejor y mas conveniente de desear la bienvenida a la comisión. Al día siguiente, 1.º de octubre, saldrán los diputados para Civita Vecchia en el vapor de la marina real toscana *el Giglio*. El *Correo* asegura que todas las ciudades de Toscana enviarán sus diputados, y que por consiguiente serán en número de 12.

—Un diario de Marsella publica la siguiente carta de Nápoles.

NÁPOLES 9 de setiembre.

El terror reina en Nápoles; todos los días son pasadas por las armas nuevas víctimas en el castillo de Saint-Elmo, donde están encerrados los presos políticos; la mayor parte de ellos, desgraciados pertenecen a las dos compañías de artillería que estaban de guarnición en Palermo, y fueron llamadas a Nápoles bajo el pretexto de combatir a la guarnición. Los motivos que envían a cada momento a estas víctimas a la muerte, son las pretendidas connivencias con los insurgentes de Sicilia.

Lo que aumenta la consternación de los napolitanos es haberse esparcido el rumor de que el gobierno serio apoyado en caso necesario por la escuadra francesa, surta en el golfo, y a esto se atribuye la confianza que manifiesta, pues ha enviado a Sicilia y a Calabria cerca de 20,000 hombres de la guarnición de Nápoles, y solo han quedado algunos batallones de suiza.

Los rebeldes de Calabria ascienden a cinco mil, a pesar de las interesadas negativas del gobierno, y están mandados por los hermanos Romeo de San Estéfano; el gobierno acusa en el periódico oficial a uno de los dos hermanos de haber dilapidado los fondos públicos, estando por el contrario averiguado que es acreedor del Estado por cantidades muy considerables; tan torpe calumnia ha causado muy mal efecto.

El rey presencia siempre el embarque de las tropas, y anima a los soldados con sus exhortaciones, pero ellos marchan con visible repugnancia a esta expedición; y no sería extraño que algunos cuerpos, en lugar de combatir con los rebeldes, se declarasen neutrales ó formasen causa común con ellos.

Entretanto se ha puesto en ejecución la ley de sospechosos, y no hay familia que no esté expuesta a verse arrebatar alguno de sus individuos: pero todas estas odiosas medidas de los impetuosos consejeros de Fernando no bastarán para detener un movimiento, que no es el resultado de conspiración, sino de la mala administración y de la miseria pública.

—Un periódico de París anuncia que han salido de Trieste tres navios austríacos de guerra, destinados a cruzar en el Adriático; el 7 estuvieron a la vista de Ancona algunas horas, y continuaron despues hacia el golfo de Tarento.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

LONDRES 16 de setiembre.